

COMEDIA FAMOSA.

- 9

AQUAL MEJOR

CONFESADA, Y CONFESOR,
SAN JUAN DE LA CRUZ,
Y SANTA TERESA DE JESUS.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Juan de la Cruz.
Fr. Antonio de Heredia.
Fr. Tortilla, lego Gracioso.
Don Luis de Toledo.
Ricardo.
Martin, criado.
Fabio, criado.



Santa Teresa de Jesus.
Nuestra Señora.
Doña Leonor de Mascareñas.
Inés, criada.
El Espiritu de Elias.
Dos Angeles.
El Demonio.

JORNADA PRIMERA.

Tocan dentro Caxas, y Clarines, y despues de las voces salen por un lado D. Luis de Toledo, vestido à la Española antigua, y Ricardo à la Inglesa, Martin, y Soldados; y por el otro Santa Teresa, Doña Leonor, y Ines.

Dentro. **V**IVA el Gran Phelipe, viva.
Otros. Viva Don Luis de Toledo, su General. *Luis.* Alto, amigos, que pues no sin gran mysterio permite el Cielo, que llegue à Medina al mismo tiempo, que en ella vive Teresa, nueva Antorcha del Carmelo, no he de irme sin visitarla,

Teres. Glorioso inclito Mancebo, honor de la Casa de Alva, yà vuestros nobles deseos se cumplen, pues mi humildad de ese honor sale al encuentro.

Luis. Jamàs emprendi jornada tan venturosa, y mas viendo à vuestro lado, en Leonor de Mascareñas, el bello simulacro, en cuyas aras es ofrenda mi respeto.

Ricard. Qué escucho, pesares mios! *ap.*
Leon. Señor Don Luis, yo celebró (despues de tan larga ausencia) la dicha de mereceros.

A

en

NA 1088205
 NEA 1641526

en mi casa. *Luis.* A vuestra queixa,
que por gran favor la aprecio,
yo satisfarè otro dia;
que aora tan de prisa vengo,
que solo tengo lugar
de repetirle mi ruego
à nueſtra Madre Teresa.

Teres. Qual, señor? que no me acuerdo.

Luis. Como ha de tener memoria
quien toda es entendimiento?
Ay Leonor , afable à todos!
solo ingrata à mis afectos!
En Avila me ofreciste,
no ha mucho , fundar Convento
en mi Villa de Macera
del nuevo Instituto vuestro
de la Descalçez ; y ansioso
de conseguir à mi Pueblo
los dos celestiales frutos
de la virtud , y el exemplo,
aviendo de conducir
la gente, que à Madrid llevo
à que pase la revista,
formando un corto rodeo,
os vengo à buscar , (despues
de solicitar trofeos
en Flandes) por el blason
de conquistar vuestro pecho.

Teres. En verdad , señor Don Luis,
que son para tal empeño
fuertes armas cõrtesia,
devocion , y rendimiento;
y si persuadis valiente,
tanto como obrais discreto,
tendreis de los Enemigos
lo que de mi. *Luis.* Pues què tengo?

Teres. La victoria conseguida,
pues partirè à obedeceros
al punto , aunque la Princesa
de Eboli pide lo mesmo
para Pastrana , y està
mi palabra de por medio.

Luis. Madre , tan sumo favor
con el alma lo agradezco:
La Princesa mi señora
no se ofenderà , sabiendo,
que es mi accion obsequio suyo,
pues somos cercanos deudos.

Mart. El amo que tengo es mixto
de gazmoño , y de travieso.

Teres. Pues podeis partir seguro.

Luis. Ricardo , que marche el Tercio:
què mal de lo que amo huyo!

Ricard. O quànto es mi sentimiento
de partirme , y no poder
habiar à Leonor ! mas presto
darè la buelta à Medina.

Teres. Juzgo que no tardarèmos
en bolvernos à ver. *Luis.* Somos
los Soldados forasteros
en la Patria , segun se guardan
las ordenes. *Teres.* O , lo ofrezco.

Inès. No has conocido à Ricardo?

Leon. Ha tanto que no le veo,
que no es mucho que le estrañe.

Inès. Pues Don Luis? *Leon.* Tarde mi ceño
vencerà. *Luis.* Leonor , à Dios.

Leon. El vaya en amparo vuestro.

Luis. Marche el Campo.

Ricard. El Campo marche,
aunque yo vaya muriendo.

Luis. A Dios, mi Madre Teresa.

Teres. Mil siglos os guarde el Cielo,
Vanse , y tocan caxas , y clarines.

Voces dentro. Viva nuestro General,

Teres. Ya , Leonor , solas nos vemos,
y solo en vuestro hospedage
consiguiera yo sucesos
tan ventajosos à aquella
empresa , que sobre esfuerzos
mugeriles và cambiando
los desmayos en alientos.

Leon. Dichosa yo , que consigo
tanto bien , quando te tengo
en mi compania. *Inès.* Madre,
es tal la dulzura , y apego
que tiene , que parece
que de melcocha la hicieron.

Teres. Ay hijas mias , que es tanto
mi temor , mi desconuelo,
viendo que Dios sobre mi
carga tan terrible peso,
Atlante de una Estrechèz,
(no reforma , pues es cierto
que puede aver mejoria,
y no enmienda en lo perfecto)

que

que sin Alcides que ayude
 à sustentar el gobierno
 de fabrica tan insigne,
 medrosa, y triste fallazgo:
 Señor, quien será glorioso
 Prototypo verdadero
 del Espiritu de Elias,
 que Patriarca moderno
 de mi antigua Religion
 despierte el dormido zelo,
 que al contacto de su palio
 se duplicò en Eliseo?
 Quien será aquel prometido
 Querubin, que siempre ardiendo
 en la hoguera del Amor,
 descalzo Moysès rompiendo
 del Carmelo la alta cumbre
 por entre escollos, y riesgos;
 se abraze à la penitencia,
 Zarza del fervor primero?
 Vos me lo ofrecisteis, vos,
 Señor, y yo os reconvento
 con vuestra santa palabra.
 Dònde està el Varon excelsò,
 Piedra angular que ha de ser
 de este pobre fundamento,
 rico en glorias?

Sale un Criad. Aquí està:- *Teres.* Quièn?

Criad. Un Religioso vuestro,
 Fray Juan de Santo Mathias.

Teres. Què presto, mi Dios, què presto
 te has commovido à mis ansias!
 decid que entrè.

Leon. Yo te advierto
 tan suspensa, y tan aborta,
 que ser embarazo temo.

Teres. No, Leonor, espera (pues
 nada que los dos hablemos
 será estraño para ti)
 detente, si es tu deseo
 ver un penitente Pablo,
 ò un Hilarion del Desierto,
 en Fray Juan, sabe que es alma
 de insignisimos talentos.

Leon. Yo os escucharè gustosa.

Inès. Yo no, que de hambre me muero.

Sale S. Juan de la Cruz, y Fray Tortilla.

Juan. El Cielo, Madre Teresa,

la guarde, y à vos el premio,
 señora, os dè de las muchas
 atenciones que os debemos.

Teres. Era hora, Padre Fray Juan,
 de obedecer el precepto,
 que le embia?

Leon. Mucho estimo
 tener el gusto de veros.

Tort. Benedicite Matronas.

Leon. Quièn sois vos? *Tort.* El compañero
 Fray Tortilla, gordo, y ancho,
 de Fray Juan el flaco, y seco.

Inès. Ira de Dios, qué Legazo!

Juan. Madre Teresa, Fray Pedro
 de Orozco à veros me embia,
 y la causa no penetro;
 dice que me la direis
 vos, y de mi encogimiento,
 y mi retiro à pesar,
 sus ordenes obedezco.

Teres. Tan abstraído vivís?

Tort. Madre mia, à mi con eso.

Juan. Quiere callar? *Tort.* No señor,
 que à quien se le dà tormento
 le permiten que se quexe.

Teres. Diga, hermano mio. *Tort.* Aceto.

Vele, Madre, angustiadito,
 flaquito, y chiquirrituelo?
 es que tiene por barriga
 una pelota de viento;
 no ayuna, sino el ayuno
 le ayuna à èl, porque es èl mismo
 tan parva materia fuya,
 que al proprio ayuno dà miedo.

Teres. Y le invita, Fray Tortilla?

Tort. Si, Madre, que en un almuerzo
 me como dos nombres mios,
 cada uno de siete huevos:
 reza tanto, y tanto reza,
 como yo de rezar dexo,
 que no puede encarecerse
 mas. *Teres.* Pues bien toma el exemplo.

Tort. El caso es, que hemos de estàr
 en cruz seis horas en peso
 contemplando.

Teres. Y en què, hermano?

Tort. El, de la Pasion los hechos,
 y yo en los defectos, Madre,

que le pillo al cocinero.
Inès. El Padre es fiero lagarto.
Juan. No me tenga mas suspenso,
 diga, Madre, lo que quiere.

Teres. Inès, entrate allà dentro.

Inès. Santa palabra. *vase.*

Teres. Leonor,
 es muy nuestrà, y no debemos
 de su piedad recatarnos:
 referanos los sucesos
 de su vida, y quales son
 sus intimos pensamientos,
 que esta es voluntad de Dios.

Juan. Advierta, que:-

Teres. No ay remedio,
 mire que al bien de la Iglesia
 importa. *Juan.* Si no me puedo
 resistir, y Secretaria
 sè que es de muchos secretos
 de Dios, que la comunica,
 yo obedecerè. *Tort.* Sin miedo,
 Padre, que bien sabe hablar,
 no obstante su encogimiento.

Juan. Yo nasci, Madre Teresa,
 en la Villa de Ontiveros,
 de Avila Obispado, alli
 mis honrados Padres fueron
 Gonzalo de Yepes, Rama
 de Hidalgo Tronco en el Reyno
 Castellano, y Catalina
 Alvarez, con pobres deudos,
 y corta hacienda, mas ricos
 de virtudes, disponiendo
 Dios brotase tan mal fruto
 de dos arboles tan buenos.
 Apenas los quatro años
 gozaba, quando saliendo
 un dia àzia una laguna,
 que està cercana à mi Pueblo,
 travesando à sus orillas,
 (sin saber como) en el centro
 de sus cristalinas aguas
 caì, donde breve leño,
 que la tempestad combate,
 siendome los brazos remos,
 siendome timon los pies,
 siendo velas los esfuerzos
 del alterado sobervio

golfo, hasta que el propio lastre,
 pues de un batèl fundamento
 fue ruina del poco buque
 de mi delicado cuerpo,
 en los humedos abismos
 sepultandome su peso:
 Ya agonizaba entre mudos
 horrores, perdido el tiento,
 y en forzada hydropesia
 mi muerte me iba bebiendo,
 quando en los lexos del alma
 (si acaso en el alma ay lexos)
 à Maria Virgen pura
 clamè, que desde pequeño
 imprimiò en mi la enseñanza
 la fé con que la venero.
 No bien huve concebido
 el no pronunciado fuego,
 quando en radiantes fulgores
 se encendiò liquido espejo,
 y fugitivas las aguas
 à tanto golpe de incendios,
 dieron paso à una Matrona
 tan bella:- pero què pienso
 copiar à la Estrella luces,
 pintar del Alva reflexos,
 medir al Cielo esplendores;
 còntar à luz lucimientos?
 gran temeridad! pues quando
 tan hermosissimo objeto
 es luz, reflexo, esplendor,
 y antorcha del Firmamento,
 para emprender la pintura,
 à cuyos vislumbres ciego,
 sombras feràn, no colores,
 Alva, Estrella, Sol, y Cielo;
 llegòse à mi, y con su Mano
 Sacratissima, ciñendo
 de mi diestra delicada,
 al cabo me sacò al puerto.
 Admiraron el prodigio
 de verme salir ileso
 del peligro, los que estaban
 esperando el verme muerto.
 Referi el suceso à todos,
 no sè yo si lo creyeron,
 que en lo bueno siempre ay dudas,
 y en nuestro misero genio

tenemos la fé muy tibia
 los espiritus enfermos.
 Crecí aplicado al estudio,
 hasta un dia, que viniendo
 à Medina, en el camino
 de un valle, solo, desierto,
 cercano tambien à un lago,
 que no sin causa dixeron
 ser de las tribulaciones
 las aguas symboio expreso:
 hallè delante de mi
 un monstruoso parto horrendo
 del Abismo, à cuyas señas,
 (solo de expresarlas tiemblo)
 quedè pasmado, y abortto,
 la faz de Leon hambriento,
 las garras de Oso, y los pies
 de arido triste esqueleto;
 infestaba de las yervas
 el verde semblante ameno
 una cola de serpiente,
 que con bueltas, y escarzèos
 azorando al ayre, hacia
 crugir lastimoso el viento,
 y eievandola sobre el
 dos largas velas de fuego,
 que eran sus horribles alas,
 mariposa del Infierno,
 la breve luz de mi vida
 iba apagar con su aliento,
 quando invocando à la Virgen,
 al punto se resolvieron
 en humo, niebla, y vapor,
 monstruo, espanto, amago, y miedo.
 Desde aquel punto à Maria
 le consagrè todo entero
 mi corazon; y acortando
 de mi vida los sucesos,
 con los intimos favores,
 que à esta gran Princesa debo,
 solo dirè, que anhelando
 hacerla un cabal obsequio,
 una voz escuchè un dia,
 que me dixo en claro acento:
 Servirásme en una Sacra
 Religion, cuyo primero
 estrecho fervor ayude
 à resistir con tu exemplo.

El Oraculo cumplido
 en mi, ò Teresa, y le advierto,
 pues de Maria se llama
 la Religion que profeso;
 pero esta Santa Estrechèz
 es por la que ansioso anhelo,
 la que abrafado suspiro,
 la que constante apetezco;
 y pues te he de revelar,
 segun dices, mis intentos,
 al Instituto de
 Angel en humano cuerpo,
 aspiro, y pienso pasarme
 à la Cartuja, añadiendo
 rigor à rigor, retiro
 à retiro, y al silencio, silencio:
 asì aumentarè mis dichas,
 asì evitarè los riesgos,
 asì escalarè la Esfera,
 asì hollarè mis deseos,
 asì estudiarè en Jesus,
 asì serà mi Maestro,
 y asì servirè à su Madre,
 de quien recibir' espero,
 pobre, humilde, triste, y solo,
 gracia, auxilio, honor, y premio.

Teres. Bendito sea el Señor,
 que su palabra cumpliendo,
 este gran Varon me embia,
 cuya virtud, y talento
 me ayude à una ardua empresa,
 y este sois vos, Padre nuestro.

Juan. Yo, Madre?

Tort. No hablan con el,
 que estoy yo aqui, pollo guero.

Leon. Mire lo que dice, hermano.

Teres. Una fundacion emprendo
 de Religiosos Descalzos,
 que observen aquel primero
 rigor de la Regla, que oy
 mitigado le vemos.

Tort. Esa ya la observa el Padre,
 que es Calzado contrahecho.

Leon. Què dice? *Teres.* No à la Cartuja
 se vaya, que Dios immenso
 quiere que en esto me asista,
 y Patriarca supremo
 de la Estrechèz Carmelita,

nos darà exemplar su zelo
descalzandose, què dices?

Juan. Que si Dios de tan vil siervo
se vale, à servirle aspiro,
como se disponga presto.

Teres. Mi Confessor, Padre mio,
serà desde oy, y uniremos
nuestros corazones, para
cumplir de Dios los decretos:
O què buen Descalzo harà!

~~Teres. Por que Tort. Yo no me acuerdo.~~

que tengo los pies mas tiernos
que manteca, y quieroirme
vestido, y calzado al Cielo.

Leon. Ya lo pensarà mejor.

Tort. Sobre que no ha de aver Lego
Descalzo en esta Comedia,
y aceto ser Despenfero,
calzado de pies, y frente,
de camisa, y de coletto.

Teres. Pues Fray Juan, à la batalla.

Juan. Ay Madre mia, que temo:--

Teres. Què ha de temer? no me fea
pusilanime. Juan. El Infierno
ha de inventar embarazos.

Teres. Dios desharà los tropiezos.

Juan. El mundo es todo tinieblas.

Teres. Jesus es todo reflexos.

Juan. Mucho animo tiene, Madre.

Teres. Si, Padre, y èl mucho miedo.

Juan. El Señor le presta auxilios.

Teres. Dèl confio mis aciertos.

Leon. Què amable conversacion,
y què santos pensamientos!

Juan. Pues Teresa, à la batalla.

Teres. Fray Juan, no sino al trofeo.

Los dos. Pues si Dios es con nosotros,
quien serà contrario nuestro?

Tort. Nadie, y mas si ayudo yo,
que à cierra ojos me entro
descalzo de la oracion,
del ayuno, y el silencio,
y observante del zampar
lo que manduco, ò meriendo. *vanse.*

*Sucnan truenos, dicen dentro las primeras
voces ò versos, y abriendose un peñasco por
donde saliràn llamas, sale el Demonio à*

*tiempo que d' siende en una Nube trans-
parente el Espiritu de Elias vestido de An-
gel, con el palio, ò melota de pieles, y
una espada de fuego.*

Voz dentro. Salga del centro obscuro
el Principe infernal del Reyno impuro,
pues èl solo basta para esta empresa.

Dentro. Guerra, guerra, arma, arma.

Sale el Demonio. Cesa, cesa,
horroroso clamor, triste lamento,
en el qual, siendo espanto, no ay acento,
que ya està en la campaña
el Leon venenoso, la cizaña,
el uracàn, la hidra, el furor mismo,
pues lo es el Monarca del Abismo,
à fin de què deshaga, y que persiga
esta terrible union, y fuerte liga
de Juan, y de Teresa,
en que he de perder yo quanto interesa
el mundo, y aun el Cielo.

Baxa el Espiritu de Elias.

Ang. Ciega es tu presuncion, vano tu anhe-
pues al tiempo que escupe (lo,
la vibora de fuego, en quien tu fias,
tòsigo alevè, que en matar se ocupe,
desciende en mi el Espiritu de Elias,
à que en Juan, que dexando de Mathias
el renombre, à la Cruz pretende asirse,
logre este fuego mistico infundirse
de este brillante rayo,
de Dios asiento, y del horror desmayo.
Ea, infernal canalla,
al combate. *Dem.* A la batalla;
y para dar principio à la pelea,
irè à rugidos infestando el vientro.

Angel recitado. (to,

Ang. Yo en dulzuras templando su elemen-
porque sondro idioma indicio sea
de que oy el Cielo en deleytar se emplea
à la tierra con Juan, pues por èl quiso
fundar en un Vergel un Paraíso.

Demon. Huyendo irà mi horror tu injusto
amago. *vanse.*

An. Es que ya empiezas à llorar tu estrago.

A R R E A.

La saña tormentosa
del Abrego infernal
la templarà amorosa

el Aura deliciosa,
y celestial.

María poderosa
desde su Trono Real
del cè'ebre Carmelo,
y desta espada el zelo,
conseguiràn un triunfo
sin igual.

La saña, &c.

*Ocultase el Angel, y salen Inès, y Ricardo
embozados.*

Inès. Ya os he dicho, Cavallero,
que no recibo à estas horas
recados para mi ama.

Ricard. Fiel criada sois. *Inès.* Joroba.

Ricard. Pero yo os pido:-- *Inès.* Historia.

Ricard. Que de mi tomeis:-- *Inès.* Marèo.

Ricard. Este diamante, y oculto
en esa pieza, ò en otra
me dexeis, donde mis quexas
el que las causà las oyga.

Inès. Ricardo del alma m'a,
no solo por ter memoria
tuya, recibo el diamante,
(ha si pesàra una arroba)
fino es de valde exerciera
yo este oficio, que soy moza
caritativa, y mas con
los pobres que se enamoran:
Leonor vendrà à recogerse,
que es tarde.

Ricard. Ay tyrana hermosura!

Inès. Y en èse cancel oculto,
como ei que entrastes supongas
por las tapias del jardin,
verla, y disculparte logras,
que està enojada contigo.

Ricard. Por què? *Inès.* Linda gerigonza,
pues no ha cien años:--

Dent. *Leon.* *Inès.*

Inès. El diablo que la responda;
escondete, y aguarda, hijo,
que el hallarme aqui no es cosa. *Vase.*

Ricard. Espera. *Salen Leon.* *Inès.*

Ricard. Yo me oculto.

Leon. Quièn và?

Ricard. El embozo me esconda,
pues no logrè mi desseo.

Leon. Ilusion, fantasma, ò sombra,
que el honor de este sagrado
asì à profanar te arrojas,
quièn eres? *Ricard.* De tus luceros
una ciega mariposa,
que à sus ardores fallece,
y el fuego à que muere adora.

Leon. Descubrete, ò darè voces.

Ricard. Si harè, que no menos prònta
vive mi fè à tus umbrales,
que à tus enojos, señora. *Descubrese.*

Leon. Ricardo, pues què osadìa
es esta? *Ricard.* La que ocasionas.

Leon. Còmo? *Ricard.* Como desde el dia
que en Madrid te vi, y mi loca
fantasia hizo tu imagen
idolo de mi memoria,
aunque bolvi à Inglaterra
mi Patria:-- *Leon.* No es tiempo aora
de referir tan de espacio
lo pasado. *Ricard.* Como me oygas,
presto me irè, aunque à mi Patria
(buelvo à decir) se recobrò
mi cuerpo, se quedò el alma
en la Region Española:

la introducion con tus deudos,
que casualmente me logra
averlos en Portugal
tratado, me diò la forma
de explicarte, antes de irme,
la constante, la obsequiosa
fineza de mi respeto;
oy bolvi:-- *Leon.* Cierra la boca,
que à tal hora, y en tal sitio
està à gran riesgo mi honra,
yo te oirè en otra ocasion;
pero en esta (què zozobra!)
por donde entrastes?

Ricard. Preciso *apart.*
es ir con lo que Inès me informa;
por las tapias del jardin.

Leon. Puès ven, y por esa propia
parte buelvete à salir,
que yo te irè haciendo escolta.

Ricard. Considera:--

Leon. No he de oirte.

Entranse.
Salen



Sale Don Luis con capa parecida à la de Ricardo.

Luis. Dexando marchar las Tropas, que conduzco, di la buelta à Madrid, y ya me otorga la fortuna mi deseo de hablar à Leonor hermosa, que aviendo menos criados, quando amparado en las sombras sus umbrales accechaba, vi que abren, y que entran las puertas de este edificio, que de tal Perla es la concha; que estancia ferà esta, Cielos, en que la planta medrosa, como entre tinieblas pisa, solo confusiones toca? Mas no es ella quien prestando sus reflexos à una antorcha, viene las obscuridades venciendo con dos antorchas? felice soy! *Sale Leonor.* Ya Ricardo se fue, ya se defahoga mi corazon, pues aunque no le escuchè rigorosa su atrevimiento; mas, Cielos, què miro! **Luis.** El alma se acorta!

Leon. Pues còmo, Ricardo, en vez de irte, la buelta tomas para venirme siguiendo? Si es la salida escabrosa del jardin por la muralla, mira que no tienes otra.

Luis. Ni otra bella ingrata, à quien dudaba hasta aora la causa de aborrecerme desde que tu amor me postra, ni otro medio pudo darme la contingencia, y la forma de conocer tus crueldades, sino el que mis ansias notan.

Leon. Valgame mi confusion: què miro!

Al paño Ricardo. Como se ignora por mi la salida, pues fue de Inès invencion sola, vuelvo à ver si por aqui; masquè veo! **Luis.** Èstais absorta?

Leon. Señor Don Luis, como nunca:-

Luis. Calla, no intentes, traydora, aumentar en mis desprecios de tu Ricardo las glorias, pues presto le arrancarè de tu pecho, porque à costa de su vida:- *Ricard.* Què oygo, Cielos!
Luis. Se despiquen mis congojas.
Sale Ricardo matando la luz, y saca la espada.

Ricard. Veamos como.

Leon. Ay de mi triste!

Ricardo es este. **Luis.** Alevosa voz, que el horror que te encubre; tu mismo temor pregona, yo castigarè à tu duño su ofadia. **Ricard.** Calla, y obra.

Leon. Què harè. Cielos!

Luis. Fuerte brio! **Ricard.** Gran valor!

Luis. No te me escondas.

Ricard. No es fácil; mas ay de mi! muerto soy! *Cae.*

Leon. Criados, ola,

Fabio, Inès. **Luis.** Antes que acudan, y me conozcan, pues he dado con la puerta, retirarme es lo que importa. *vase.*

Sale el Demonio.

Demon. Para que configa yo la ocasion mas ventajosa, que pudo encontrar mi astucia.

Leon. Fabio, Glori, Inès.

Sale Inès. Señora.

Leon. Alumbra; pero quièn es?

Dem. Leonor bella, una persona, de tu huespeda Tereta amante, que el sitio ronda, donde habita.

Inès. Que es lo mismo, que decir que su devota.

Leon. De Teresa no lo creo; pero ya que así se arroja vuestro orgullo de mi casa al sagrado, es à buen hora; pues si Cavallero sois, os pedirè me socorra vuestro valor; y este hombre, que con mortales congojas

luchando està, le saqueis
de aqui, antes que la voz corra
de que en mi casa fue herido,
ni los que en su espacio moraa
le vean.

Dem. Vuestros preceptos
son leyes en mi forzosas:
Ricardo. Ric. Virgen Sagrada
del Carmelo, misericordia.

Dem. Misericordia pronuncia
quien de ser noble blasona?
pide à los Cielos venganza.

Ines. Què mas dixera Mahoma!
Leon. El que à Ricardo conoce,
de esa manera le exorta?

Dem. Es, que en su honor me intereso.
Ric. Cielos, piedad.

Dem. Los invocas
en vano, que los Abismos
te infundiràn, si te cobras
en tu valor, mas incendios:
què llorò en pavesas Troya.

Entrafe con el.

Ines. Jesus, què hombre tan maldito!

Leon. Ay Ricardo! *Ines.* Tu le lloras?

Leon. Es que por mi:-

Sale Santa Teresa.

Teres. Leonor mia.

Leon. Teresa; el llanto se esconda, *ap.*
la voz se reprima, el alma
se ahogue en sus ansias propias.

Teres. Apenas de sus candores
tiende la luz brilladora
el Alva, estàs ya vestida?

Leon. Un cuidado lo ocasiona.

Teres. Basta, que son los desvelos
ladrones, que el sueño roban.

Leon. Si creerè lo que aquel hombre
me dixo? pero què loca
proposicion tan indigna!
Madre mia, permitid que
me recoja un rato. *vase.*

Teres. Amiga, conmigo
no es menester ceremonias.

Ines. Buena và la señorita. *vase.*

Teres. Ya avemos quedado solos,
mi Jesus, veamos como
lo que inventas perfeccionas.

Sale Fray Tortilla.

Tort. Deo gracias.

Teres. Hermano, entre.

Tort. Servitor, Madre Priora.

Teres. Què trae Fray Tortilla?

Tort. Vengo de piquete de una tropa

Carmelita, à prevenirla,
que Fray Juan Pretina angosta,
y Fray Antonio de Heredia
estàn aqui. *Teres.* Ya se goza
mi espiritu, Jesus mio,
del gran fervor con que toman
esta empresa.

Tort. Madre, Fray Juan,
desde que en la tal Reforma
discurre, trae una cara
de una castaña pilonga.

Teres. Què dice?

Tort. Madre, no es hombre
para esto, yerra la moda
en no encargarmelo à mi,
que en mi ay cogote, y ay cholla.

*Salen San Juan de la Cruz, y Fray An-
tonio de Heredia.*

Juan. Sea Dios en esta casa.

Fr. Ant. Y su Madre poderosa.

Teres. Padres míos? *Juan.* He querido;
que à Fray Antonio conozca,
porque ay espiritu en el,
Madre, y ay prendas heroicas
para que ayude à su intento,
que en mi estrechez se malogran:
yo no he de hacer nada bueno.

Teres. Eso tenemos aora, Padre?

Fr. Ant. Madre mia, es
la cortedad tan notoria
de Fray Juan, que entre humildades
su resolucion ahoga;
yo, como mi Dios me ayude,
no ay hazaña prodigiosa
à que no me arroge, aun quando
la edad las fuerzas me postran.

Teres. Eso me parece bien,
teniendo à Dios, todo sobra.

Tort. Venga acà, hermano.

Juan. Què dice? *Tort.* No es Frayle?

Juan. Quien lo ignora?

Tort. Pues si es Frayle tan medroso,

10

A qual mejor Confesada, y Confesor.

por què no se mete Monja?

Juan. No sea imprudente.

Tort. Mi Madre

Teresa, no se ande en drogas,
mèndame à mi, que como aya
guisado, ensalada, y olla,
harè mas Conventos yo,
que ochenta Maestros de obras.

Teres. Un Cavallero (de quien
no dice el nombre la historia)
en la Aldea de Duruelo,
cerca de Avila, unas chozas,
ò pobres casas desiertas
de fausto, regalo, y pompa,
me ha ofrecido, estas seran
primicias de tan gloriosa
fundacion, y Paraiso
del mundo, à la Babilonia
opuesta de su mal siglo,
donde las almas se engolfan
en vanidades: à aquellos,
que poner quieran la proa
en salvarse, ofrecerà
puerto, que las saque à todas.

Fr. Ant. Pues Madre mia, què espera?

Teres. A ver si Fray Juan otorga.

Tort. Aora està cabeza arriba,
mas que le hago la mamola.

Fr. Ant. Tengase, Madre Teresa,
no espere que le responda,
que ha embebido su alma en Dios.

Teres. Ya sè de esas cosas;
retiremonos à hablar
en què todo se disponga,
que luego por la respuesta
bolveremos. *vase.*

Tort. Padre, ola,
buelva en si, la boca cierre,
que se le llena de moscas;
esto es lo que à mi me pasa
quàndo mi fervor me arroha,
que no oygo si la campana
del Refectorio no tocan. *vase.*

Juan. Dulcissima Reyna mia,
Sacra resplendente Antor, ha
dèl Carmelo, à quien la debo,
desde mi edad tierna, y corta,
la defenfa de mi vida,

de mis acciones la norma,
oye à tu esclavo, oye, Madre
de clemencia, al que te invoca;
indigno polvo, y ceniza,
animada, y vil escoria
del mundo, que à tus umbrales,
Emperatriz generosa,
clama à lograr que le guies,
que le ordenes, que le impongas
en lo que es mas del obsequio
del Alto Señor que adoras;
puede tan ruin instrumento
dar principio à tan gran obra?

Virgen. Si, Juan.

Juan. Bendita tu seas,
Madre de Misericordias.

Và descendiendo una tramoya con dos Angeles, que serà un Escudo del Carmelo, que coja la fachada, y en el Monte de abajo como el de los Descalzos, y en la Estrella de enmedio viene nuestra Señora, que se desprende hasta llegar al Santo, que se eleva en una Azucena, y la Virgen trae una Cruz dorada en la mano, y abriendose à su tiempo el Monte, se ve un Jardin, por el qual se verá el Espiritu de Elias.

Cant. Puede el favor de un espiritu humil-
lograr una empresa tan alta, y gloriosa,
que Dios q dispone en tu alma esta lucha,
destierra el temor, y dara la victoria.

Virgen. Juan, esta Cruz Estandarte
serà, que desde oy treinoles
contra el Demonio, y el Mundo,
y sus huestes vencedoras,
armadas de sus engaños,
de mi Trono han de ser orla,
pues escalando el Carmelo,
refucitaràn las glorias
de mi antigua Religion.

Juan. Religion vuestra, Señora?

Virgen. Si; que su Habito es el Monte,
que Juan viò, que estrellas bordan.

Juan. Pues Señora, dame el Z lo,
que à tal accion correspondas.

Virgen. El de tu gran Patriarca

te ássitirá, quando le oygas
en mudas voces decirte
en el alma, si le nombras:

Sube, y canta Espiritu.
Tropa de Querubines,
aladas Tiorbas,
místicos Clarines
de Dios, si se enoja,
toca, toca, toca.

Musíc. Toca, toca, toca.

Esp. Y contra el Acab del Idolatra mundo,
que à Dios le desprecia, y los Idolos
honra,

batalla, batalla, y el Cielo mantenga
triunfante à Jesus, y à su Cruz vencido-

Musíc. Toca, toca, batalla. (ra.)

Virgen. Juan, queda en paz.

Juan. Alva pura,
no te ocultes, no te escondas.

Virgen. Fundame mi Descalzèz.

Juan. Mi indignidad està pronta.

Virgen. Pues contra el error del mundo:-

Juan. Pues de las culpas en contra:-

Ellos, y Musíc. Toca, toca, toca.

Sale Santa Teresa.

Teres. Fray Juan? *Fr. Ant.* Padre?

Juan. Madre mia? Fray Antonio?

Teres. Que responda
le pedimos. *Juan.* Que si digo
con el alma, y con la boca:
vamos à Duruelo, Padre,
al punto.

Teres. O nueva dichosa!

Fr. Ant. Servir à Jesus deseo,
su renombre es bien me ponga.

Juan. Pues yo el de la Cruz elijo.

Teres. Jesus, y Cruz, misteriosa
eleccion.

Los tres, y Musíc. Grande es la hazaña,
mas como Dios es quien obra,
puede el fervor de un espiritu humilde
lograr una empresa tan alta, y dichosa,
que Dios que dispone en las almas la
lucha,
desierra el temor, y darà la victoria.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen de Vandoleros Ricardo, Martin, y el
Demonio en el propio traje,
y dicen dentro.*

Dent. Ric. Arda en estragos el Monte,
y ni piedra sobre piedra
quede en èl, todo sea horrores,
facilegios, y tragedias.

Voces. Viva nuestro Capitan.

Dem. Què bien, Ricardo, me fueran
de tu generoso brio
la crueldad, y la violencial

Ricard. Mía ha de ser la hermosura
de Leonor de Malfareñas,
ò ha de llorar toda España
mi furia.

Voces. Allà và una presa.

Ricard. Què es aquello?

Uno. Que los tuyos
con un Frayle à ti se acercan;
que han encontrado.

*Salen los Vandidos con Fray Tortilla, à
quien trae Martin con un puñal
puesto en la cara.*

Martin. Ande, Padre,
ò le arrearè con la espuela
de este puñal. *Tort.* Dame, hijo,
dos tixerazos siquiera,
hazme Martyr, y los diablos
te lleven si tal intentas.

Ricard. Donde và, hermano?

Tort. Señor,
voy donde aquestos me fuerzan;
y donde mi miedo es tal,
que me hace ir, aunque no quiera,

Mart. Hable con modo.

Dem. Y quien viene
con èl? *Tort.* La Madre Teresa
de Jesus, y nuestro Padre
Fray Juan de la Cruz con ella.

Uno. Traen recamara? *Tort.* Sì, amigo,
de silicios una requa,
y una hambre con los ayunos,
que rabian.

Ricard. No es bien me vean.

Dem. Por qué no? antes es buen medio para que Leonor te atienda, pues es Teresa tan suya, que la hables.

Ric. Como ella quiera:--

Dem. Hacerla querer.

Ric. Su nombre, Padre?

Tort. Ojalá yo le tuviera à estas horas: Fray Tortilla.

Ric. Fray Tortilla?

Tort. Son tan buenas las que hacen los Carmelitas Delcalzes, que el que las prueba, hasta el nombre sabe bien, y así el mio es mi jaléa.

Ric. O!a; fueltenle las manos.

Tort. Suelten, verán-si me fueltan, milagros. **Dem.** Milagros hace?

Tort. Mis oraciones lo muestran.

Ric. Donde están?

Tort. En estos dos *Saca dos pisbolas.* breviarios de faltriguera: fuera, canalla, que tiro.

Vand. Hermano:--

Tort. Picaros fuera, que vuelco dos.

Dem. Echad mano del.

Tort. Pues miren como llegan.

Dem. Voces. Sò mula de Barrabàs: quebrò una vera la bestia.

Dentro Santa Teresa, y San Juan.

Los dos. Espere, hermano, espere.

Ric. Advertid que gente buena por el camino,

Salen Santa Teresa, y San Juan. de la Cruz.

Teres. Aderece entretanto la calefa, que nosotros; mas que miro!

Juan. Ay mi Dios! que gente es esta, hermano Tortilla?

Tort. Padre, apartese legua y media, si no quiere que dos balas en la barriga le meta.

Teres. Con armas de fuego, hermano, en tan pacifica tierra, y donde aquestos señores

no es dable que à nadie ofendan? que es esto?

Dem. Los dos son tales, que aun su vista me atormenta.

Ric. Teresa, este es un despecho en que una ingrata belleza, que tu conoces, me ha puesto: Leonor es la que te hospeda en Medina, y la ha traído à Avila su parentela; en su casa una mortal herida me diò por ella Don Luis de Toledo, y no pudiendo con su grandeza, y mas siendo Gefe mio, medir mi espada sangrienta, para que cobre mi honor fue preciso me perdiera: Vandido soy de estos montes, foragido de estas sierras, esperando la ocasion de desplicarme; y supuesta tu amistad con esa aleve, que mis afectos desprecia, la has de hablar de parte mia, para que benigna atienda à un constante amor, que ausente suspira.

Tort. Qué desvergüenza! si de esto dice à una Santa, que le dirà à una vellera?

Teres. El que vos me conozcais, Ricardo, os dà la respuesta à proposicion tan dura, tan injusta, y tan tremenda; ni Dios, à quien amo, y sirvo, ni mi estado, ni mi Regla me lo permiten.

Dem. Yo, que habito su cuerpo, hablaré en su lengua: matala si se resiste.

Juan. Señor, que tanto consentas à un pecador!

Ric. Vil muger, hypocrita, y hazañera:--

Tort. Que le tiro.

Ric. Tu has de hacer lo que mi furor te ordena:--

Tort.

Tort. Què disparo.

Ric. O à mis manos has de morir.

Juan. Vuestra ciega
colera, señor, templad,
que si el Demonio emprendiera
por sí mismo esa injusticia,
temblàra de comerlarla;
pero si de vuestro ardor
el espíritu maneja
Lucifer, vuestro enemigo,
que es el que oculto os gobierna,
què aveis de acertar sin Dios?
temed, que abriendose en grietas
la tierra que ollais, sepulten
las infernales cabernas
tan temeraria osadía,
tan sacrilega soberbia.
De Christo una Santa Esposa
pretendeis hacer tercera
de un ilícito cariño,
de una pasión torpe, y ciega?
mirad que en Dios ay justicia.

Dem. Como tu valor tolera
tanto ultrage?

*Dà de palos al Santo hasta romperse el
baston; arrodillase el Santo, y recoge
los dos pedazos.*

Ric. De esta suerte
los atrevimientos vengan
de un villano mal nacido.
los hombres de mi nobleza.

Tort. Tengase.

Teres. Mirad, Ricardo:--

Ric. Así reprimo insolencias:
vamos, Arnesto.

Dem. Vamos,
que bien castigado queda. *Vanse.*

Tort. Harto he hecho, pues un alano
dos gatillos no respeta.

Juan. Quitefe, no me divierta.

Teres. Què hace, Padre mio?

*Alza los dos pedazos, los besa, y hace
una Cruz.*

Juan. Dar gracias
à Dios de que me franquea
tanto bien: Santa Reliquia,
instrumento de mi afrenta,
una, y mil veces te beso,

como la mas rica prenda
del merecimiento mio,
si es que mi Dueño la acepta:
Yo te ofrezco, amado medio
de mi castigo, que seas
venerado eternamente
del que te estima, y aprecia:
De ti formarè la Cruz,
mi insignia, pues la que aiverga
à mi Redemptor, fue antes
ignominiosa cruenta
señal, hasta que Jesus,
visitiendola de sus venas
la purpura, la hizo signo
de gloria, y honra en su Iglesia:
con que debiendo imitarla
para lograr la perfecta
hidalgua, te traerè
al pecho como venera,
pues la nobleza del Cielo
es perdonar las ofensas.

Teres. Ay Fray Juan, què insigne acto
de humildad, y fortaleza
ha logrado! què embidiosa
tan alta hazaña me dexa!
La noche obscura que escribe,
què bien, amigo, lo observa,
pues tan negado està à sí,
que las injurias celebra!

Juan. Madre, y ella en sus Moradas,
què es lo que nos amonesta?

Teres. Moderacion en los bienes,
conformidad con las penas.

Tort. Pues varajense las cartas,
que patà vâ la traviesa;
pero respondame, Padre.

Juan. Què es lo que saber desea?

Tort. Dolieron mucho los palos?
porque èl cascaba de veras.

Juan. Mire, hermano, yo presumo,
que como por mi flaqueza
no se tomarmela yo,
me dieron la penitencia
por agena mano, con que
no duele lo que aprovecha.

Tort. Voto à Christianos de Christo,
mi Padre, que es una Dueña,
y à no ser por mis pistoias:--

Juan.

Juan. Qué haría? *Tort.* Lo propio fuera, pues no tendrían mal de orina, porque están las dos sin piedras.

Teres. Calle, cómo un Religioso trae armas? *Tort.* Son en encomienda de un amigo, y sepa, Madre, que en medio de una penitencia persuaden mejor que un Christo à que aprieten de soleta.

Juan. Ya; gloriosa Fundadora, de la Descalcez la Regla se ha empezado à profesar en Duruelo, corta Aldea del territorio Avilense, del Patriarca Profeta, à cuya espada de fuego los ondas Abismos tiemblan; yo Padre espiritual fuyo, y su hijo en la estrecha profesion que sigo, he dado el principio por las sendas, que su espíritu eminente ha abierto, para bien sea el que pobres, y ultrajados en Avila entremos.

Teres. Sepa, Fray Juan, que en cas de Leonor, que aora de Médina llega, tendremos nuestro hospedage, mientras à fundar nos llevan el Convento de Madrid, que à tan heroicas empresas, de Jesus la Compañia me favorece, y me alienta; la Religion de Domingo, Sol de que el Cielo es Estrella, me corrobora, y ayuda: mire si lidio con fuerzas bastantes.

Juan. Dios sea bendito.

Dentro. Ola, Madre, à què espera?

Tort. La calefa aderezada debe de estàr, que vocèa el Calefero.

Uno d. ntr. Ola, Frayle, adonde la Monja lleva?

Otro dentro. La has recibido por Ama?

Otro dentro. Beata camandulera.

Otro. Fraylon, vaya, vaya, vaya.

Juan. Ay Jesus! Madre Teresa, cómo nos ponen!

Teres. Así los segadores se huelgan.

Juan. Madre, yo no estoy en mi.

Tort. Ya se atortolò.

Teres. No tema, pues no se corre la dama, y el galan tiene verguenza?

Juan. Madre, su animo es igual à su discrecion honesta;

Teres. En què?

Juan. En Doctora de la Iglesia.

Teres. Y èl, que en las Cortes andea por aplaudirle rebueltas.

Tort. Si acaso la canonizan, posible serà que vean, que un Pontifice que es Santo, à pares los Santos echa.

vansc.

Salen Leonor, y Inès, y cantan dentro.

Musíc. Cómo es posible alentar con la esperanza el temor, si en la vida de un amor no ay mas muerte que esperar?

Leon. Inès, Inès. Señora.

Leon. De quien es esta letra? **Inès.** Un criado de casa me la ha sacado de un libro.

Leon. Fingirlo bien; mas para el dolor que siento; y el corazon me penetra, es tan del caso la letra, que estimo tu fingimiento.

Inès. Si supiera que Don Luis, que està en Avila, la ha escrito; y me la ha dado Benito, cuento huviera.

Leon. Prevenis

para la Madre Teresa, y para el Padre Fray Juan los dos quartos? **Inès.** Ya lo están;

Leon. O quanto interesan en que de mi inclinacion se valgan, mientras de asiento por Priora del Convento

viene de la Encarnacion
Teresa à vivir aqui!

Inès. Ella tu amor sollicita
como eres tan Carmelita.

Le n. Yo soy lo que siempre fui.

M. sc. La esperanza viene à ser
un tormento sin igual,
que nace en el desear,
y vive de padecer.

Leon. Ay Ricardo! quien formò
argumentos tan medidos
à unos males, que oprimidos
tolero, y no explico?

Sal'e D. Luis. Yo. *Leon.* Qué veo!

Luis. Yo, Leonor bella,
quisiera no darte enojos,
pero se visten tus ojos
de los rayos de mi estrella;
por ti:- *Leon.* Qué estraña ofadja!

Luis. En Avila disfrazado,
sin que lo sepas, he estado,
mas verte no es culpa mia;
pues no bastando la ley
de encubierro à tu semblante,
recibo en aqueste instante
orden secreta del Rey
para que cie tolos Vandidos,
que estos contornos alteran,
ò se aprisionen, ò mueran;
Cabo de estos foragidos
sè que es Ricardo:-

Leon. Qué èl!

Luis. Si à tu disgusto ha de ser,
te servirè contra mi;
duelome que su nobleza,
y su valor, à un estado
tan misero hayan llegado;
pero no sè que fineza
de mas superior talento
pueda quien ama intentar,
que pretènder obligar
con su ruina, y sus tormentos;
què respòndes? *Leon.* Qué obrareis
como qui n' sois, y una dama
no entiende acciones de fama,
que los hombres las sabeis,
y mas hemures como vos.

Luis. Battante te has explicado,

y así llevo à mi cuidado
servirte: guardete Dios.

Inès. Con qué aspereza le hablaste!

Leon. No està en mi mano.

Inès. Eso es:- *Leon.* Calla digo.

Inès. Callo pues.

Dentro voces. Pàra, pàra.

Inès. Ya lograсте
lo que deseas, que estàn
tus huéspedes aguardando
à la puerta.

Leon. Yo baxarè à recibirlos.

Inè. Yo à los criados
voy à llamar,

Sal'e Fr. T rilla. Aqui tiene
uno, misa lnes, de tantos
como por ella padecen
amorosos ringos rangos.

Inès. Fray Tortilla? *Tort.* Fray Sartèn?

Inès. Qué tal que viene el Legazol!

Tort. Viene qual quiere la chufca.

Inès. Eso es poco, y mal hablado.

Tort. Cuide en fregando la puerca,
de desengrasar los platos,
y hable con modo, si sabe,
à un Maestro jubilado.

Inès. ¿e què? *Tort.* De tezo, y de coro,
porque en eso no me canto.

Inè. Pues qual es su aplicacion?

Tort. Predicar à maridazos,
que reprimen sus mugeres,
que no las estrechen tanto,
que las dexen que se atiesten
de pepinos en verano,
y de nabos en invierno,
y calenturas; y flatos
los haràn dichosos, porque
se las llevaràn los diablos.

Inès. Buena doctrina! *Tort.* Qué sabe
ella; yo sè, que soy santo.

Inès. Pues què le pide à Dios?

Tort. Aora una novna le hago
porque me convierta en mula.

Inès. En mula? *Tort.* Este bien aguardo,
por si entro à servir algunos
señorones encochados,
que sus mulas, cuidan mucho
con mantas verdes, y cardos,

ni y
vaf.

y su familia aperrean,

pues en casa de estos amos
mucho más fortuna tienen
las mulas, que los criados.

Ines. Si pide transformaciones,
no es mejor que Dios, hermano,
le vuelva lobo? *Tort.* Para eso
no he menester yo milagros,
con seis azumbres de vino
cata que me he transformado.

Dem. Leon. Ola, Inès.

Ines. A Dios. *Tort.* Se và?

Ines. No oye que me està oleando
mi ama? *Tort.* Como fueše el Cura,
fuera yo el Beneficiado.

Ines. Pues què mi muerte desea?

Tort. Porque lo que ha que la trato,
para huir de los tropiezos,
me parto el cuerpo azotazos.

Ines. Ai me las dèn todas. *vase.*

Tort. Fueše.

Sale el Dem. Ya bolvieron mis contrarios
al sitio, donde invisible
profeguirè mis engaños
para turbar su quietud.

Tort. Soliloquemos un rato,
Fray Tortilla; ya que eres
soliloco, y mentecato.

Dem. Aun este Lego inocente,
que à servir està agregado
à los dos, me ofende! *Tort.* Dime,
què tienes con los Descalzos?
mucho oracion, mucho ayuno,
mucho azote: vamos claros,
que medraràs en corcoba
zurrandote à cada paso,
y la barriga rellena
de potage de garbanzos.

Al oido Dem. Dexalos.

Tort. Eso es preciso,
que ya estoy engarbanzado,
y enyerbado hasta el cogote.

Al oido Dem. Cafate.

Tort. Es un borracho
este diablo que me tienta;
de què forma?

Al oido Dem. Apostatando.

Tort. Jesu Christo! pues demonio

tanto, para un triste diablo,
què Religion más estrecha,
si es pobre, que ser caído?

Al oido Dem. Ahorcate de una encina.

Tort. Ahorcarme, perro bellaco?
pues para estirarme era
hermoso Generalato.

Dem. Pues sufrè, y tolera.

Tort. Què? *Dem.* Esto. *Pegale.*

Tort. Que me han abrasado
el cogote, que el Demonio
me lleva porque soy fanteo.

Dem. Anda, infame.

Tort. Juan, Teresa.

Dem. Ea furor, ya en el campo
tus mortales enemigos
estàn, que apenas llegaron
à esta habitacion, cada uno
en su retrete encerrado,
con la oracion, y la pluma
à combatirme empezaron.

Sale el Espiritu.

Esp. No los podràs ofender,
que yo Alumno soberano
de los dos, con esta espada
dos Paraìsos resguardo,
Querubia que està à sus puertas;
y puesto que no ay para ambos
distancias, mira su empleo,
veràs tu tormento quando
adviertas la concordia,
la dulzura, y el lagrado
profundo ardor con que imprimen
un reflexo en cada rasgo,
tan unos en la doctrina,
en el zelo tan hermanos,
que son unas obras de otras
original, y traslado.

*Descubrese, lo mas afuera que se pueda,
dos Retretes, en que estaràn escribiendo San
Juan, y Santa Teresa, apareciendo arriba
un Globo celeste; se abre, y descendiendo de
èl el Espiritu Santo, que và de un Santo al
otro, siempre en movimiento
alternado.*

Dem. Ay de mi, que Dios me fuerza
à ser testigo de tanto
prodigio!

Recita

Recitado canta el Espiritu.

Esp. De Dios amoroso fuego
procedido, y no engendrado
del Padre, y Hijo; tu,
que en lenguas de luz bañando
el Apostolico Gremio,
primer Concilio Christiano,
Dones de Ciencia, y Amor
infundiste en sus Prelados,
desciende, y à estas dos Almas,
que son delicia, y aplauso
de la Corte Celestial,
ilumina con tus rayos.

Musc. Ya rasga la Esfera
su nitido plaustro,
y candidas luces
el ayre bañando,
en Juan, y en Teresa
derrama favores (dos.
el Dios que de amores los tiene abraza-

Dem. O si el Abismo pudiera
sepultarme! *Esp.* Oye, tyrano.

Escribiendo San Juan.

Juan. En la via purgativa
es cada pena, y trabajo
escalon por donde el alma
se va al Cielo remontando.

Escribiendo Santa Teresa.

Teres. Ame la santa pobreza
quien busca en Dios su regalo,
sin que conozca al deseo,
que ha de cederle en sus manos.

Canta Espiritu. Repara conformes
los dos, pues es claro,
que solo à los pobres
la pena es descanso.

Juan. La iluminativa asciende
hasta penetrar lo arcano
del bien celestial, y el mundo
ya dà en rostro, y causa enfado.

Teres. De sus deudos, de si mismo
ha de huir, el que anhelando
à Dios, en su alma habitan
la humildad, y el desengaño,

Canta Espiritu. Entrambos conyienen
en que es embarazo
de Dios, para el todo
del mundo un cuidado.

Juan. La unitiva es estrecharse
con su Dios, y tanto, tanto,
que nada le quede al alma
sino es amar à su Amado.

Teres. El que ama à Dios, de si mismo
se ha de olvidar, que sus pasos
son Dios, dexese en èl,
que èl irà bien gobernado.

Canta Espiritu. Mortal, el camino
de Dios van mostrando,
si tu no le sigues,
feràs tu el culpado.

Dem. No puedo tolerar mas
los infiernos en que ardo.

Espir. Oye, maldito Dragon;
corrido, y desengañado
de quan vanas tus astucias
han de ser.

Dem. Aun no batallo
con todas mis fuerzas, tengo
vanidades, tengo aplausos,
que à la fantidad se atreven;
veneno disimulado,
yo triunfarè.

Esp. Mal podràs.

Teres. La fatiga, y el cansancio
me vencen.

Juan. Demos al cuerpo,
de trabajos quebrantado,
alguna tregua.

Esp. Los dos
con un pequeño letargo
se han suspendido, y el zelo
de Elias, que asiste en ambos,
guarda ferà de aquel sueño,
pues es descansar el arco
para que luego à las flechas
les dè mas impulso el brazo.

Recitado canta.

Teresa, à quien de Juan el zelo guia;
Juan, que el amor imitas de Teresa;
Angeles de tan alta gerarquia,
q̄ Dios en la mas alta, y digna empresa
en honra de su Madre os interesa,
descansad, descansad, mientras mi acen-
es apacible rêmora del viento, (to
porque no os interrumpa ese descanso,
ni el eco dulce del Fabonio manso.

*A qual mejor Confesada, y Confesor.**A R E A.*

Suavidad el ayre inspire
 quieto, y blando,
 venerando
 lo que el Cielo amando està:
 Ni te mueva, ni respire,
 hasta que la tierra admire
 tanta luz, que en despertando,
 aun el Sol encenderà.

*Mientras el 4. y en su repetición se va
 ocultando la Paloma, los Santos, y el
 Espiritu de Elias retirandose,
 que todo cese à un
 tiempo.*

Recit. Y ocultandose à la vista
 esos milágrafos pasmos
 de la gracia, de los Cielos
 vuelva à repetir el canto:

Musc. à 4. Ya rasga la Esfera
 su nitido plauastro,
 y candidas luces el ayre bañando,
 en Juan, y en Teresa derrama favores
 el Dios que de amores
 los tiene abraçados.

*Dentro ruido como de combate, y salen
 peleando los Soldados con los Vandidos,
 y Dan Luis con Ricardo.*

Dent. D. Luis. Pues vencimos la cumbre de
 à ellos, Soldados. (la sierra,

Voces. Arma, guerra, guerra.

Ricard. En el poblado entremos,
 trincheras de sus casafs formarèmos.

Dent. Dem. Arda el Orbe, y en el etna que

Voces. Al Monte. (yo ardo.

Otros. A la Ciudad.

Sale Ricard. D. Luis? Sale D. Luis. Ricardo?

Ricard. Tengo felice suerte.

Luis. Logro dicha cumplida.

Ric. Pues solo os miro para daros muerte.

Luis. Pues solo te hallo para darte vida.

Ricard. Esa proposición, antes que mida
 el azero con vos, me ha detenido.

Luis. A mi no, que rendido

has de ser al esfuerzo de mi espada.

Ric. Pues còmo en una acción equivocada
 cabe aquel darme vida, lidiar sea

para matarme? *Luis.* No lo sè, pelea.

Ricard. Si harè, que ya es ocioso
 discurrir sin obrar.

Luis. Eres brioso.

Ricard. Como vos esforzado.

Luis. Tente. *Ricard.* A què fin?

Luis. Tu espada se ha quebrado.

Ric. Con poco azero, que mi brazo reste,
 tengo bastante.

Salen Soldados. El Coronel es este,
 y este Ricardo, muera.

Luis. Tened, no le mateis.

Ricard. O suerte fiera!

Luis. Date à prisión.

Ricard. En vano es resistirme.

Dem. Aora acabarè en èl de revestirme,
 pues la tristeza en corazon dañado
 puerta es para el Demonio.

Voces. Degollado sea todo Vandido.

Dent. Fr. Ant. Hijos, clemencia por la Vir-
 gen pido

para estos infelices que la esperan.

Voces. Orden tenemos de q̄ todos mueran,

Luis. Ola, ved què es aquello.

Ricard. O furia impia!

con efecto Leonor no ha de ser mia!

Sale Fray Antonio.

Fr. Ant. Noble Don Luis de Toledo,

cuya sangre esclarecida

no es posible que no sea

tan piadosa como invicta,

bañar vuestros pies heroycos

mis lagrimas solicitan:--

Luis. Què haceis, Padre?

Fr. Ant. Si no logran suavizar
 vuestra justicia.

Luis. Què pedis? que ya està hecho.

Fr. Ant. Yà sè que sois Carmelita

de corazon, y la sangre

que en vuestras venas anima,

para conseguir trofeos

no ha menester tyrantias:

manda que à esos desdichados

Vandidos dexen las vidas

los vuestros. *Luis.* Ola, ninguno

dispare, y como se rindan

esos miseros, prendedlos.

Voces. Viva el gran Toledo, viva.

Fr. Ant.

Fr. Ant. Dios os premie.

Ricard. Los Infernos

por mi garganta respiran.

Yo sin Leonor? *Dem.* Y conmigo,
que esa es tu mayor desdicha.

Luis. Donde iba por aqui, Padre?

Fr. Ant. Soy en la Aldea vecina

Prior de la pobre Casa
de la Descalcez, primicia,
que ha fundado nuestra Madre
Teresa, y à verla iba,
que sè que en Avila està.

Luis. Pues disponga, mande, y pida,
que en todo le he de servir.}

Fr. Ant. Pagueoslo Dios.

Luis. No te aflijas,

Ricardo, que soy quien soy.

Ricard. Como no? si caen encima

de mi aquellas dos montañas,
de cuya parda ojeriza
medroso el Cielo se encoge,
cobarde el Sol se retira?

Luis. Què es esto?

Ricard. Globos de fuego

cruzan la Region vacia,
y de imagenes horribles,
con infernales insignias,
poblado està todo el ayre;
no las veis?

Fr. Ant. Virgen Divina!

què decís?

Ricard. Viejo embustero:-

Luis. Considera que deliras:
èl perdiò el juicio.

Dem. Y el alma.

Mart. Que todo ha de ser mania
este Amo que tengo!

Fr. Ant. El rostro,
y las palabras indican
mucho mal.

Ricard. No me pratendas
curar con hypocresias;
yo perdi el bien que adoraba,
Dios solo tiene justicia
para mí, ya no ay clemencia,
solo en el Demonio estriva
mi remedio. *Fr. Ant.* Què blasfemia!

Dem. Yo te darè bien aprisa

lo que pides, como el Cielo
tu condenacion permita.

Luis. Las desgracias à los hombres
perturban la fantasia;
à lastima me provoca,
trayganle à ver si se alivia
à la Ciudad.

Mart. Si à la carcel
vamos, bella majoria,

Ricard. Què perdi à Leonor!

Dem. Ya es tu

desesperacion precisa.

Luis. Vamos, Fray Antonio.

Fr. Ant. Vamos.

Dem. Con todos logro mis iras,
menos con los alevosos,
motivos en mi fatiga.

Entra, y sale. Y pues espiritu soy
para que en un soplo mida
las distancias, ya estoy donde
buelvo à la batalla antigua.

*Salen San Juan, Tortilla, y Doña Leo-
nor, y Inès.*

Leon. Con que la Madre Teresa
por Priora està elegida
de la Encarnacion?

Juan. Dichoso

Convento, que de su doctrina
gozará, aunque nos verèmos
presto en el Andalucia.

Tort. Pues à Jandalo me meto,
y à penoso de Sevilla,
mas fue consejo del diablo,
eso no, toma patillas.

Juan. De Peñuela al Santuario,
que se fundò muchos dias
ha, me quiero retirar.

Inès. Padre, y nos dexa solitas?

Leon. Què causa tiene Fray Juan?

Tort. Èl el Poeta, lo diga,
que esta Comedia ha trazado,
pues dexando maravillas
inmensas, largos sucesos
de una tan insigne vida,
nos lleva à matar el Santo:
reniego yo de sus tripas.

Inès. Pues què no puede escribirlo todo?

Tort. Calla , fregoncilla,
no sabes que una Comedia
es toda una historia en cifra,
y los prodigios que calla,
en ochenta no cabrian?
Inès. Yo jamàs supe hacer versos;
Tort. Pues aprenda à hacer baynicas.
Dem. Así que se queden solos,
boivèrè à hacer bateria
à los dos , que un breve instante
no està ociosa mi malicia. *vase.*

Salen Santa Teresa de Jesus , y Fray Antonio de Heredia.

Teres. Leonor ? *Leon.* Madre mia?
Teres. Llegò
la hora en que me despida
de ti , no de tu amistad,
que esa el amor la confirma.
Leon. Con que oy os vais al Convento
de la Encarnacion ? *Teres.* Si , amiga ;
à Fray Antonio te traygo ,
que quiso verte.
Fr. Ant. En debida
gratitud de los favores,
que haceis à nuestra Familia,
pues lo que ha que soy Prelado
de Duruelo , de infinitas
mercedes os soy deudor.
Tort. La dulzura , y cortesia
de los Padres Descalcitos
se pega como la liga ;
pero pegan cosas buenas,
con que es feliz el que pillan.

Juan. Padre Prior.

Fr. Ant. Mi Fray Juan.

Juan. Dexeme tenerle embidia
de que solo , y retirado
en paz està , y quieto viva.

Teres. Gran ruido de la Ciudad
ha avido en la cercania.

Leon. Ay de quien lo causa todo!

Fr. Ant. Le aseguro que à su vista
lleguè , quando pude ver
la prision , destrozo , y ruina
de los Vandidos , y tuve
una compasion crecida
de su Capitan. *Leon.* De quièn?

Fr. Ant. De aquel que los acaudilla,
un Ricardo , hombre perdido.

Inès. Detente , que le asesinas
el corazon.

Leon. Què ha pasado?

Fr. Ant. Segun las cosas que hacia ;
se le apoderò el Demonio,
allì en mi presencia misma,
del cuerpo , que las señales,
que mostrò , nos lo publican.

Desmayase Leon. Valgame el Cielo!

Juan , y Teres. Què es esto?

Inès. Què ha de ser , si tal noticia
la dàis.

Fr. Ant. Pues la toca algo?

Tort. Es la pobre compasiva,
yo la curàra del mal
con un garrote de encina.

Teres. Retírala , Inès.

Ines. Señora:

Jesus ! estoy aturdida.

Juan. Vaya , que no serà nada.

Tort. Afloxa la cotilla,
que aunque soy lego , bien sè
curar estas engañifas:
untela con su manteca
de azàr , pegandola encima
treinta patadas , verà,
que buelve mas que de prisa.

Leon. Ay de mi !

Unos. Ya và alentando,
y una vez que està metida
en la cama , se acabò. *Entrala.*

Teres. Despues la verè.

Fr. Ant. Benigna

Fundadora , primer mobil
de nuestra Estrechèz , queria
boivèrme.

Teres. Vaya , que el Padre
es bien los hijos asista:
vaya con Dios.

Juan. Fray Antonio,
en su Oracion , y en su Misa
acuerdese de este pobre
pecador. *Fr. Ant.* Haga la misma
diligencia por mi , Padre,
que el cargo lo necesita.

Tort. Y yo me irè à encomendar

à una persona harto pia.

Teres. Quièn es? *Tort.* Una polla afada,
Madre, que de tiernecita
piaba, y voy aora à vèr
si cacarea en mis tripas. *vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Ea, Inferno, à la palestra
salgo, esfuercente tus iras.

Juan. Madre, pareceme que anda
enferma; y descolorida
tiempo ha.

Teres. No me siento buena.

Al oïdo Dem. Es que la vida te quitas
por ganar fama de insigne
muger.

Teres. Què estraña, y què indigna
imaginacion!

Juan. No cayga,
Madre, que todo peligra.

Al oïdo el Dem. No durarà mucho vuestra
Descalzèz. *Juan.* Virgen Maria,
borra de mis penfamientos
las sugestiones malignas.

Teres. Padre, què hace quando siente
desconfianzas? *Juan.* Ay hija,
eso iba yo à preguntarla,
que està en eso mas perita.

Dem. Ay de mi, que me destruyen
la vez que se comunican!

Teres. Acudo à Dios, y me dexo
toda en Dios, que à las Divinas
luces del Sol de la Gracia
no ay tiniebla que resista.

Juan. Con que las desolaciones
del alma su bien fabrican.

Teres. Luego figuen los consuelos.

Juan. Yo por mi mas que no figan,
que si es de Dios gusto, quiero
padecer toda la vida.

Teres. Mística doctrina enseña.

Dem. O mal aya tal doctrina,
que por ella perderè
de mas almas la conquista.
que tiene estrellas el Cielo:
huyendo irè por no oïrã.

Teres. Padre, discipula foy
suya. *Juan.* Mi Maestra diga,

y presto hallarè con quien
tan alta materia explica:
Pedro de Alcantara (Antorcha
de la Reforma Francisca)
Maestro es de ella, confiese
con èl, y oïrà maravillas.

Teres. Mi Dios, perfeccion deseo,
quanto el corazon aspira
es para ti, y tu eres solo
el premio que sollicita.

Juan. Maria, tu eres el Norte
à quien mi amor se dedica,
nada me sirve, si todo
no es para que yo te sirva.

*Desciende una tramoya con N. Señora,
con su Hijo en lo superior, y dos Angeles,
el uno trae un pomo de myrra, y el otro
un collar de oro, que en llegando la tra-
moya à su tope, se dividen, y los Santos
se elevan en dos columnas, y can-
tan los Angeles,*

Musc. No cesen las ansias,
las penas prosigan,
al vèr que las glorias
de amor se eternizan; (tigas,
que mientras mas crecen tus dulces fa-
mayor es el premio que Dios las destina.

Virgen. Juan, què quieres de mi Hijo
por las penas padecidas
en su obsequio? *Juan.* Padecer,
que en eso mi gloria estriva.

Virgen. Y tu, què anhelas, Teresa,
por lo que à mi Esposo estimas
Joseph, pues en nombre suyo
tantos Conventos fabricas?

Teres. Pureza de corazon.

Virgen. Ya lograis entrambas dichas.

Cant. Ang. 1. Recibe, Juan, en este
pomo de amarga myrra
las penas, y trabajos,
que en èl se symbolizan.

Juan. Como por mi Amado sean,
glorias seràn excesivas.

Cant. Ang. 2. Cíne este Toyton de oro;
que la pureza explica,
que le hizo à Joseph digno
Esposo de Maria.

Teres.



Tereſ. La ſana intencion de un alma
la prenda es mas peregrina.

Virgen. Tereſi, Juan, uo avrà eſpacio
donde la Santa Familia
vueſtra, no haga para el Cielo
innumerables conquiſtas.
La Caſa de Hermenegildo
ſerà reſpeto, y delicia
de la gran Corte de Eſpaña,
en donde de Santas Hijas
tendreis tantos Paraĩſos,
~~quantas Caſas ſe duplican.~~

Juan. Solo tu, Fuente de Gracias:-

Tereſ. Solo tu, precioſa Oliva:-

Juan. Luna:- *Tereſ.* Eſtrella:-

Juan. Palma:- *Tereſ.* Cedro:-

Juan. Claro eſpejo:- *Ter.* Fuente limpia:-

Los 2. Perfeccionaràs tu obra.

Virgen. Bien ſia el que en mi confia.

Los 2. Pues como en tu obſequio ſea,

Madre del Sol de Justicia:-

Ellos, y Muſ. No ceſen las anſias,

las penas proſigan,

al vèr que las glorias

de amor ſe eternizan;
que mientras mas crecen tan dulces
fatigas. na)

mayor es el premio, que Dios les deſti-

JORNADA TERCERA.

Dentro voces, caxas, y clarines, y ſalen

Fr. Antonio, D. Luis de Toledo, el De-
monio, y Soldados.

Voces. Don Luis de Toledo viva.

Luis. No paſeis mas adelante,
baſtan ya vueſtras ſeſtivas
aſentadas urbanidades.

Y pues de la Andalucia
me nombra el Rey (que Dios guarde)
General, en mi tendreis
un Caudillo que os ampare,
y un amigo que os aſiſta.

Fr. Ant. Sois Toledo, y en vos late
el Real purpura, que es ſiempre
de la virtud el eſmalte.

Dem. Como enemigo de quantos
à Juan, y à Tereſa aplauden,
me introduzco, donde eſpero,
que he de lograr un buen lance.

Luis. Padre Fray Antonio, gracias
al Cielo, que nueſtra Madre
Tereſa cumplió la oferta
que me hizo, aunque ha ſido tarde.
Para mi eficaz deſejo,
Fray Juan de la Cruz el Angel
fue que conduxo à Mancera
todas ſus felicidades.

Fr. Ant. Lo cierto es, que en ſu Conven-
ay Varones exemplares, (to
y podeis eſtar guſtoſo
de que en ella ſe plantafe
aquel Cielo Carmelita.

Dem. Ay de mi, que à tantas partes
ſe ha eſtendido, que en Eſpaña
no ay empreſa, no ay combate,
que ſu exemplo no me impida,
y ſu doctrina no ataje!

Luis. A Peñuela hemos llegado,
y eſte ha de ſer el parage
que habita Fray Juan, y donde
ſe aguarda que por inſtantes
Tereſa eſtè, pues Leonor
ſe halla en Baeza deſde antes
que yo de Madrid ſalieſe,
à tomar de un noble, y grande
Mayorazgo, que ha heredado,
poſeſion.

Dem. A todas trae
à un miſmo ſitio (ay de mi!)
la Providencia, que hace
ſe acerquen, quando mi aſtucia
trabaja, porque ſe aparten,
pues para dos luces juntas
no ay en mi ſombra contraſte.

Fr. Ant. Señor, y aquel infeliz
Vandido, que de infernales
eſpiritus poſeido
vimos? *Luis.* Logrè ſe indultafe
por empeño mio, y vino
à un Lugar poco diſtante
de aqui, donde por lo propio
que es mi enemigo, curarle,

y con un todo asistirle
he mando.

Fr. Ant. Dios es pague
una piedad, de quien fois
tan hija, y con tan notables
circunstancias.

Salen San Juan de la Cruz, y Tor-
tilla Lego.

Tort. donde vamos
por esta vereda, Padre?

Juan. Donde el Señor nos guía.

Tort. Pues no intente rebentarme,
no llevando sino el freno.

Juan. Y qual es el freno?

Tort. El hambre.

Fr. Ant. y Luis. Padre Fray Juan?

Juan. Padre mio? señor D. Luis?

Luis. Abrazadme,
pues sabeis mi amor.

Juan. El Cielo
os premie tantas piedades.

Luis. Padre mio, trae olores
configo? *Juan.* Por què me hace
esa pregunta? *Luis.* He sentido
una fragancia al tocarle,
que cede al ambar mas puro,

Juan. No sè yo de què se caufe.

Tort. Yo sì, que de aqueste cuerpo,
aunque foy pecador, sale.

Luis. De èl?

Tort. Si es un olor mezclado
entre pastilla, y cochambre,
mi espiritu esportillero
es, señor el que le esparce.

Fr. Ant. Què no se ha de contener?

Tort. Si no he de decir verdades:
Benedieite, ya callo.

Dentro. Tente, guarda.

Juan. Esto me trae,
pues es la Madre Teresa
quien viene.

Fr. Ant. Y por otra parte
Leonor.

Luis. Pasion temeraria,
sufre tus adversidades.

Tort. La Inès tambien llega, desta
me atenazo à pellizcarme.

Salen por un lado Santa Teresa, y por otro
Ines, y Leonor.

Les dos. Madre amada.

Leon. Amiga, tu cuello enlace
mi afecto.

Luis. Entramos respetos
mi atencion siempre constante
saluda.

Ines. Padre Tortilla?

Tort. No la tiene el diablo, aparte.

Dem. Ya se juntaron las hueses
contra mi ardor formidable:
del lance premeditado
llegò la ocasion, que nadie
rezela, y dos elementos
feràn trompas, y timbales.
que el triunfo que à lograr voy,
y su confesion, declaren.

Luis. Donde, mi Madre Teresa,
encamina su viage?

Teres. Señor, despues de las gracias,
que debo à sus siempre grandes
Parientes, que son Patronos
mios, el Señor les pague
piedad tan illustre, siendo
Mayorazgo en su linage,
pues por ellos fundè en Alva
Convento en que sepultarme.
Y despues de tan insignes
fundaciones admirables,
que para haver de contarlas
mucho tiempo no es bastante;
de la de Sevilla buelvo,
y en Alva me espera el trance
mas terrible de la vida,
que es el que en mi se desaten,
para gozar de mi Esposo,
las ataduras mortales.
Por despedirme he querido
rodear por aquesta parte,
à vèr de la Descalzèz
los mayores Luminares,
y à que con su bendicion
me fortalezcan.

Juan. Alcance
la de Dios, y quando logre

la fruicion de su semblante,
 ruegue por mi, Madre mia,
 que brevemente me saque
 de este valle de miserias.

Fr. Ant. Y pida que yo me salve,
 Madre querida.

Luis. Por Dios,
 que de esas cosas no traten.

Leon. Miren que nos desconfuelan.

Tort. Llorarè como un salvage,
 y si empiezo à berrear,
 no avrà diablos que me acallen.

Inès. Sobre que tambien moqueo.

Teres. Dios, que benigno, y suave
 à todos atiende, à todos
 os aliviarà.

Debaxo de tierra Ricardo. No es facil
 que Dios socorra al que espera,
 que los Infernos le traguen.

Juan. Virgen, què asombrosa voz:-

Teres. Jesus, què acento espantable:-

Juan. En el centro de la tierra:-

Teres. En la boca que alli abre
 un peñasco se escuchò!

Todos. A todos asusta. *Tort.* Zape!
 como soy Santo, el Demonio
 vino en publico à zurrarme.

Abaxo Ricardo. Acaba de darme muerte,
 serpiente, y no así me trates,
 de gruta en gruta luchando
 con angustias immortales.

Tort. Cardenita, y jao, jao?
 ha perro, ya perdì el latre,
 y me hacen de puro miedo
 los huesos chiquilichaque.

Leon. O estoy sin mi, ò esta voz
 conozco yo.

Inès. Es disparate,
 que finge el temor, señora.

Leon. Quieta Dios, que yo me engañe.

Luis. Por la boca de esta sima
 las funebres queexas salen.

Ricard. Cielos, favor.

Fr. Ant. Fray Tortilla,
 quiere baxar? *Tort.* Què es que baxe?
 alzado me vea en la horca,
 si en baxar yo imaginare,

Ricard. Rabiando perderè el alma.

Teres. Hombre es ese miserable,
 que se lamenta. *Juan.* Si està
 à pique de condenarse.
 como dice, sin que aya
 quien le liberte, y le salve,
 pues quiza avrà caido
 entre las obscuridades
 de la noche, en ese abysmo
 por acaso, no se pare
 mi corazon en su riesgo,
 que la caridad es antes.

Luis. Teneos, Fray Juan.

Todos. Oyga, espere.

Tort. Està en su tunica, Padre?

Juan. Yo me arrojo.
 Saca à Ricardo con una cadena al
 cuello, y como espantado.

Ricard. Donde vàs?
 quieres que te despedacen
 mis iras, hombre infeliz?

Leon. Bien me anunciò mis pesares
 el corazon.

Luis. Ricardo, tu eres?

Todos. Confusion notable!

Tort. Què ojos me echa! tente diablo,
 que diga, que en la Comedia
 ay los demonios à pares.

Ricard. Infelices pasageros,
 desdichados caminantes,
 que à mis manos os conduxo
 la estrella, para vengarme
 en vosotros de esta furia,
 esta rabia, este corage,
 en que el pecho se me abraza;
 y el corazon se me parte,
 huid, si es que no queréis,
 que estas peñas descenaje,
 y con ellas os sepulte,
 ò que de esas nubes lance,
 bramando en horribles truenos,
 rayos que à todos abrasen;
 que à mayor crueldad, à mas
 estrago, à mas formidable
 empresa, basta este fuego,
 que dentro del pecho arde.

Juan. Què ha de bastar, infeliz;

espíritu inmundo, aspid,
 que de una prenda de Dios,
 que se halla con el carácter
 del Bautismo, te haces dueño
 por sus juicios inefables?
 Qué ha de bastar el esfuerzo
 tuyo, si nada es bastante,
 no permitiéndolo aquel,
 que en cadenas infernales
 te ata como perro, porque
 nunca muerdas, aunque ladres?

Teres. Qué lastima, Padre mio!
 Para que al Señor alaben,
 use de aquel gran poder,
 que quiso comunicarle
 su piedad contra el Demonio.

Leon. Que esto escuche, y no me acabe
 mi dolor! *Todos.* Extraño caso!

Tort. Dexenme à mi conjurarle.

Ricard. Frayle imprudente, si intentas
 de esta posesion echarme,
 no podrás, que son ya muchos,
 con medios harto eficaces,
 los que lo han sollicitado,
 y ha sido el trabajo en valde.

Tort. Pues veamos si lo es el mio:
 Diabolus majaderantes,
 fugite. *Inès.* Bien ha quedado.

Tort. No será el vencerle facil,
 que es el diablo tonto, y à un tonto
 no ay conjuro que le baste.

Fr. Ant. Fray Juan, en qué suspendido
 está? *Juan.* O piedad inefable
 la de Dios! ya hemos venido,
 tu nombre la tierra ensalce:
 Ricardo.

Ricard. Sabes quien soy?

Juan. Si, y sè que eres un infame
 huésped del que dices que eres.

Ricard. Qué sollicitas? *Juan.* Que baxes,
 dexando libre à este hombre,
 al infierno, que es tu carcel.

Ricard. No quiero.

Juan. El Señor lo ordena.

Ricard. Mientes.

Juan. Rindete al instante.

Ricard. A quien à ti? *Juan.* No, sino es

del poder de Dios, que me hace
 su instrumento.

Ricard. Ya te he dicho,
 que nõ quiero, y no te canfes,
 que no ha de ser.

Juan. Cómo no?

Ea, Luzbel, llegò el lance,
 para el qual me dieron armas
 tus sugestiones tenaces;
 por ellas con un baston
 pretendiste deshonrarme,
 siendo instrumento esa pobre
 criatura en quien entraste
 por Divina permission:
 vesle aqui, traydor cobarde,
 hecho Cruz, con que en el mismo
 que me ajò, satisfice
 de Dios el poder, vengando
 las afrentas con piedades;
 esta fue tu espada, y este
 es el Celestial Montante,
 que guardè, trayendo tu
 el puñal con que te mate:
 huye, perro, y la Cruz viva:

Ricard. Triunfaste (ay de mi!) triunfaste,
 Juan de la Cruz:
 O gran prodigio!

*Cae Ricardo, y sonando un trueno, se ve
 una multitud de espíritus, que
 salen de èl.*

Dem. Caygan sobre mi los mares,
 y los montes, pues en vez
 de vencerle, y desviarle,
 me ha ultrajado, y me ha vencido:
 tiemble el mundo, y gimra el ayre.

Juan. Bendito sea el Señor,
 que ha usado de sus piedades.

Luis. Si; pero no veis los montes,
 que sobre nosotros caen?

Leon. Fugitivo el Sol, la noche
 nos roba la media tarde.

Fr. Ant. La tierra alterna borrascas
 en temblores incessantes.

Tort. Los diablos que del salieron
 de los zancajos me asen.

Inès. Donde se ha escapado el dia?

Teres. O cómo en tan generales

extremos , el sentimiento
se conoce de aquel aspid,
que al poderoso conjuro
de Fray Juan postrado yace!

Todos. Es verdad , mas la borrasca
prosigue. *Juan.* No tema nadie,
que en un fayal ay virtud,
que en los elementos mande:
Nubes , en nombre de Dios
dad lugar à los celages
del dia.

*Quitase la capilla , y haciendo una cruz
con ella en el ayre , cesa la
tempestad.*

Todos. Otra maravilla!

Tert. Esto es mandar nuestro Padre
à capillazos , y y golpes
al diablo , y las tempestades:
milagro.

Fr. Ant. Calle , què dice?

Tort. Milagros à centenares,
milagros.

Teres. Hombre , que àun tienes,
entre viviente , y cadaver,
perturbados los sentidos,
buelve en ti.

Ricard. Virgen del Carmen,
favorece à un pecador,
que de tu piedad se vale.

Juan. Eso sì , hijo mio , entriegue
de su corazon las llaves
à esa Señora , si quiere,
que de su ruina le guarde.

Ricard. Ella me perdone , y vos
aqueel error. *Juan.* Calle , calle,
que lo que hizo , merecian
por castigo mis maldades.

Teres. Còmo estais?

Leon. Alienta , esperanza.

Ricard. Santa Madre
mia , ya las luces veo,
sin que el paso me embarquen
las tinieblas , ya respiro
como el que de un peso grave
se ha sacudido ; el discurso,
ya templadamente afable,
no me molesta oprimiendo

de un perpetuo horror la imagen;
no sè donde estoy , ni sè
donde estuve , ù de què nacen
dentro de mì tan contrarias
exquisitas novedades.

Fr. Ant. De que Dios te ha libertado
del Demonio.

Ricard. Ay de mì ! Padre,
què dice? *Teres.* Que le dè à Dios
gracias por favor tan grande.

Tort. Y à mì , que hacer los prodigios
me cuestan gotas de sangre.

Leon. En hora buena , Ricardo,
os vea libre.

Ricard. El Cielo os pague
tanta clemencia.

Luis. Los brazos
me dad , que de oy adelante,
Ricardo , de tu fortuna
me encargarè , porque pasen,
las que fueron de piedad,
à ser de afecto señales.

Ricard. Quando à tan grandes señores
como vos , pudo faltarles
requisitos , que la altura
de su nobleza declaren?

Luis. Tu has de lograr tus deseos.

Ricard. Y vos el esclavizarme.

Teres. Vamos , Padre , que ya es hora
de que yo à conseguir marche
mis anhelos. *Juan.* Vamos.

Leon. Aprieta ha de mejorarse
mi fuerte , Inès.

Ines. Cavallero
es Don Luis , todos lo saben.

Leon. Pues cumpiirà lo que ofrece. *vase.*

Tort. Santo es Fr. Juan , no es dudable:

Tambien , como ayunàra yo,
y diez horas no roncase,
rezando à fuerza , y orando
siempre de medio mogate,
fuera mas tanto cien veces
que setecientos Fray Juanes. *vase.*

*Sale el Espiritu de Elias por un lado,
y el Demonio por otro.*

Esp. Espiritu comunero
del Abismo , escucha. *Dem. Di.*

Esp. Qué has conseguido hasta aqui,

precipitado Lucero,
que nuevos indicios das
de tu poder contra dos
humildes siervos de Dios?

Dem. Si tu en su defensa estás,
Sagrado Zelo, y porfias
dandome guerra cruel,
del furor de Jezabèl
no ha de triunfar otro Elias:
èl por sí propio bastara,
sin que el refuerzo tuviera
de esa cruel, de esa fiera,
que al mundo ha nacido para
mi estrago; tal suavidad,
tal ardor en su doctrina
enseña.

Espir. Esa peregrina
muger, que de la Ciudad
de Dios muralla constante,
es la Judit valerosa,
que ha de salir victoriosa
de ti, Caudilla gigante,
de las tropas del Averno
à lograr el premio vâ,
que prevenido le està.

Dem. O! no lo escuche el Infierno.

Espir. Y presto Juan, afigido
de trabajos, y dolores,
(para èl dulzuras, y flores,
pues padecer ha pedido
por premio del padecer,
à los esfuerzos de amar)
en el Empyrco ha de entrar.

Dem. Calla, que no puede ser.

Espir. Allí ha de ser Abogado
de tempestades, dolores,
desconsuelos, y temores,
como aquel que me ha hospedado
en sí; Espiritu vehemente
del Patriarca mayor,
para defender su honor,
Brazo del Omnipotente;
y así, date por vencido.

Dem. No harè tal hasta la hora
ultima, pues se mejora
en un punto mi partido;

no he de dexarle un instante
de reposo.

Espir. Ha monstruo infiel!
ni yo he de apartarme dèl,
pues una fiebre constante,
que lentamente ocasiona
en una pierna un tumor,
toma por medio el Señor
para darle la corona.
En Cruz manifestarà
su veneno, y de un Varon
el paciente corazon,
que crucificado està;
mas èl viene.

*Sale San Juan de la Cruz con baston gro-
seiro, y Tortilla.*

Tort. Aun todavia
le affige al Padre la pata.

Juan. Con mas rigor me maltrata,
y hasta aora no la sentia;
pero oy, bendito sea Dios,
me castiga como debe.

Tort. Y dà de eso gracias,
estando à solas los dos?

Juan. Lo mismo era acompañado.

Tort. No, Padre, yo no lo haria,
entre gentes frunciria
el gesto desconsolado,
diciendo, Dios me le diò,
con tal regalo me ampara;
pero à solas? renegàra
del perro que me engendrò?

Juan. Jesus! qué dice?

Tort. Esto infiero,
no tiene que Jesusear,
la casa he de alborotar
como me duela un uñero.

Espir. Ya te se acerca tu fin,
solo en tu Dios imagina.

Juan. O contemplacion Divina!
ò quien fuera Serafin!
quien Querubin para arder
en el amor que venero!

Tort. O quien fuera bodeguero
para hartarme de beber!

Juan. Señor, dame para amar
voces, pues tibio os alabo.

Tort. Señor , dame medio pabo,
que rebiento por mascar.
Juan. La muerte os pide mi amor,
si amar en morir estrivo.
Tort. Señor , como yo viva,
mas que se muera el Prior.
Juan. Bien conocéis , Soberana
Bondad , que mi alma teneis.
Tort. Sumo Autor , bien conocéis
que ayuno de mala gana.
Juan. Guiadme à Vos , porque note,
que estais de mi satisfecho.
Tort. Llevadme al Cielo derecho,
sin que me cueste un azote.
Espir. Juan , el Señor ha escuchado
tu ruego. *Juan.* Ya soy felice:
què hace , hermano , ài , y què dice?
Tort. Padre , me ha descoyuntado.
Juan. Por què?
Tort. Es , que estaba en arrobo
jugando con Angelitos
chiquitos , y traviescos,
y riendo como un bobo:
Dios le perdone el aver
perturbado mi alegria;
pues digo no puede ser?
Juan. Que aun en ser loco porfia!
dexate de eso , y alcance
esa silla , porque es tanta
mi tristeza al ver que ya
la luz de Teresa falta
al Cielo Carmelitano,
pues à estas horas en Alva
estará , donde su muerte
serà Aurora de su Alma,
que no estoy en mi.
Espir. Los Cielos
te daràn para aliviarte
musica como otras veces,
quando las aves te cantan,
así que à esta libertad sales,
donde el día orando te halla:
cobrate , Fray Juan.
Tort. Yo tengo
un sueño como unas natas.
Juan. Señor , mis fuerzas se postran.
Tort. Alon , tendamos la raspa.

*Echase à dormir Fray Tortilla , y salen
los dos Angeles paseandose , y el Espiritu
de Elias se pone junto à la silla , des-
cendiendo varias aves , y entre ellas una
Paloma , que se viene à las manos del
Santo mientras los Angeles*

cantan.

Juan. Mi espiritu descaece,
pero la apacible manfa
Paloma , que de las otras
del Palomar segregada,
me ha tomado tal cariño,
que jamás de mi se aparta,
desciende à darme en arrullos
de mi fineza las gracias:
Vèn , gerog yfico puro
de la Deidad Sacrosanta,
toda Amor , vèn à mis brazos.

Espir. Y oye mientras la regalas:

1. Feliz el que pena.
2. Dichoso el que ama.

Espir. Pues en el objeto
Los 3. Alienta , descansá:
Y así como esa Ave,
que tierna , y suave
te arrulla , y te alhaga:--

Espir. Gorgea finezas,
y trina esperanzas

Los 3. En Dios , que es tu Dueño , el fervor
de tu Alma.

Recitado canta Espiritu.

Espir. O venturoso tu , pues breves dias,
que para el mas sobervio son instantes,
à siglos de inefables alegrías
las cambiaràs quando tu gloria cantes.
De què sirven triunfantes
blasfones , ni grandezas,
si en polvo paran honras , y riquezas,
y en tu glorioso vuelo,
el que era poivo para en Cielo?

Area. No anhele el mundo , no,
solo al que le criò
debe aspirar aquel,
que amor le inflar .

A 4. Feliz , feliz quien ama,
pues en el rosicler.

del permanente sèr,
ay en honor cabal,
fuego que es inmortal,
y albor se llama.

A 4. Y albor, albor se llama.

Espir. No anhele el mundo, no, &c.

Dem. Dem. E infeliz quien ha de ser
objeto de mis venganzas:
arda todo.

Voces. Fuego, fuego.

Tort. Ay que se quèma la casa.

Juan. Què es aquello?

Fr. Ant. Fray Juan mio,
valgame Dios, què desgracia!

Juan. Diga, Padre.

Voces. Fuego, fuego.

Tort. Lo mismo que yo soñaba
sucede.

Fr. Ant. Bien esas voces
nuestra confusion declaran:
quemaronse unos rastrojos,
que quedaron en las parvas
para limpiarlas, y el fuego
prendiendo en troncos, y jaras,
azia el Convento camina.

*Descubrese un campo ardiendo con arbo-
les, cabañas, y rastrojos, y los muros de
una Iglesia, y se ve ent.e estos, y el fue-
go al Santo dando en las llamas
con el Escapulario, y los
Angeles.*

Juan. Ya desde aqui à ver se alcanza,
vamos.

Ang. y Espir. En tu favor llevas
las Celestiales Esquadras.

Sale Ric. Què es esto, Padres, què es esto?

Tort. No lo vè, pefe à su casta?
preguntelo al fuego, así
le chamuscàra las barbas.

Ricard. Todo el Convento perece.

Fr. Ant. Si el Cielo el volcàn no ataja,
es sin duda.

Ricard. A socorrer
en lo que mis fuerzàs valgan

irè. *Tort.* O à rovar como otros,
cuya caridad es tanta,

que para que no se quemen
trafconejan las alhajas.

Fr. Ant. Tenganse, y mire à Fray Juan,
que luchando con las llamas
pelea à brazo partido.

Arriba el Dem. Fuego, crece::-

Canta arriba Ang. Fuego, amayna::-

Dem. Que el incendio de mi furia
aumentarà la eficacia.

Cant. Ang. Que el ardor de Juan, y el zelo,
un fuego con otro apagan.

Voces. Favor, Cielos.

Juan. No temais,
pues huyendo la canalla
infernál, que le fomenta,
aunque prenda en las bardas
del edificio, al impulso,
y à la virtud sacrosanta
de este Escapulario, presto
verèis la hoguera aplacada.

Fr. Ant. Contra el curso natural
crece ese vesubio. *Tort.* Basta
mi presencia.

Ricard. Vamos, Padre,
à ayudar los que trabajan
en tal conflicto.

Tort. A buen hora.

Fr. Ant. Adonde està Fr. Juan, se cansa
en vano, que su virtud
es milagrosa, y estraña.

Juan. En el nombre del Señor
acaba de huir, acaba,
infernál etna. *Dem.* No acabes,
para que diga mi rabia::-

Angeles. Y nuestro auxilio repita::-

Dem. Que el incendio de mi furia
te aumentarà la eficacia.

Cant. Ang. Que el ardor de Juan, y el zelo,
un fuego con otro apagan.

Voces. Milagro, milagro. *Tort.* Toma
la baraunda que anda:
callen, no griten milagro,
que no gusto que me aplaudan.

*Encubrese lo de arriba, y vanse los de aba-
xo, y salen Don Luis, Doña Leonor,
Martin, è Inès.*

Luis. Esta carta, señora, he recibido

con un grave pesar, que me ha traído.

Leon. Pesar, señor?

Luis. Faltónos el consuelo,
ya la Madre Teresa está en el Cielo.

Leon. Así lo creo de virtud tan alta;
pero es alivio de tan grande falta
discurrir, que está donde
fina con sus amigos corresponde.

Luis. Ya que en Ubeda estais, y oy es preciso,
segun me ha dado aviso
el Prior del Convento Carmelita,
pues aquesta Ciudad lo solicita,
que no obstante el gran mal que le desvela
se pase aquí à Fray Juan desde Peñuela,
una merced os pido.

Ines. Aun todavía se halla mal herido
Don Luis de tus desdenes.

Leon. Poca tazon en tu malicia tienes,
pues está muy trocado;
decid porque yo os sirva.

Luis. Aviendo entrado
en un heroico empeño,
vos de facarme ayroso sois el dueño,
vuestro permiso aguardo.

Leon. Para qué?

Luis. Para hablaros en Ricardo,
à quien oy he llamado porque venga,
donde el consuelo tenga
del puesto que del Rey le he conseguido,
ya es Maestro de Campo, y ha servido
con valor, y lealtad; es Cavallero,
dile palabra, que cumplirla espero,
de restaurar su dicha, que es ninguna,
si vos no teneis parte en su fortuna.

Leon. Señor, yo no comprehendo ese discurso.

Luis. No queda à mi nobleza otro recurso
para mostrar quien soy, que el que os aviso.

Leon. Que obreis como quien sois es muy preci-
pero lo que expresais me dexa muda. (so);

Luis. Tiempo os darè de consultar la duda;
mas respondedme presto,
y mirad que mi honor me empeña en esto.

Sale Ricardo.

Ricard. De vuestra carta, señor,
llamado, aunque en este sitio
debiera entrar precediendo
licencia, me determino

à buicalos por lograr
la grande honra de servirlos.

Luis. La habitacion de Leonor,
à que el Convento contiguo
está de las Carmelitas,
dividiendole un postigo
no mas, para vos no tiene
(àzia mi parte lo afirmo)
inconveniente ninguno,
antes que esteis solícito
muy despacio en ella.

Ricard. No
comprehendo lo que aveis dicho.

Leon. Ni comprehenderlo querais:
vos seais muy bien venido.

Luis. El Rey, atento à mi ruego,
por vuestros buenos servicios
Maestre de Campo os ha hecho.

Ricard. Beso vuestros pies invictos,
y venturoso el que logra
un noble por enemigo.

Mart. Yo estoy de esto embelesado,
Ines. El Toledo es un prodigio.

Luis. Ya de vos me voy vengando.

Dem. Tort. Dexenme que me aspe à gritos

Leon. Qué es esto?

Tort. Fray Juan de llegar conmigo,
y con Fray Antonio, y le ha
pegado tal parasismo,
que creo que se nos va.

Ines. Y èl, Padre?

Tort. Yo ya me he ido.

Ines. Quien dice eso?

Tort. Por los ojos,
puerca, pues lloro hilo à hilo;

Luis. Y donde le tienen? *Tort.* Fuera
de la Clausura es preciso
le pongan, que han de entrar hembras,
y el Ingenio no ha querido
tengan que morderle Zoylos,
preciados de Titolibios.

Luis. Entremos à verle.

Todos. Entremos.

Sale el Dem. Ahora es ocasion, Abismos: *vans.*

Sale el Esp. Ahora es tiempo, altas Esferas: *vans.*

Dem. De asigir à este enemigo.

Espir. De ayudar à vuestro amado.

Dem.

Dem. Zelo de Dios, ya has venido tras mí à impedir mi venganza.

Espir. Pues què pretendes, maldito, que crezcan las tentaciones, sin que crezcan los auxilios? *Dem.* Sí.

Espir. Pues no lo lograrás, que Dios, que es Padre benigno del hombre, dà los esfuerzos conforme son los conflictos.

Descubrese San Juan de la Cruz en una silla como echado, y salen D. Luis, Leonor, Fr. Antonio, Tortilla, Ines, y Martin criado.

Dem. Ya le veo, ya le veo, en dolores sumergido paciente Job, ser un marmol, ser un bronce, ser un risco, que entre tan fuertes tormentos aun no se le oye un suspiro.

Todos. Padre Fray Juan.

Fr. Ant. Nuestro amparo, nuestro dueño, y nuestro amigo, pidale à Dios la salud.

Juan. No harè tal, lo que le pido es paciencia, y que reciba este postrer sacrificio.

Dem. Nada le debes à Dios, pues no descende el Emyreco, mereciendolo tu tanto, à darte favor, y alivio.

Juan. Què he hecho yo para juzgar, que fielmente te he servido, mi Jesus, sino impedir tu piedad con mis delitos?

Espir. O quanto debes al Cielo, pues hasta en el morir quiso, fòlo, humilde, y angustiado, que imites à Jesu Christo!

Juan. Vengan, Señor, mas dolores, mas tormentos, y martyrios, que no se labra la piedra sin los golpes del martillo.

Dem. Yo tu animo desfaliento.

Espir. Yo tu corazon animo.

Dem. Dios es grave, y justiciero.

Espir. Dios es afable, y es pio.

Juan. Ni porque vierta favores, ni porque forge castigos, quiero à Dios, fòlo por èl le amo, le adoro, y le estimo; por ti fòlo, por ti fòlo, dulce Amor, Dueño Divino, te amo, y te quisiera amar como te amas tu à ti mismo.

Luis. Suspenso estoy de escuchar tan altos, tan peregrinos actos de amor. *Fr. Ant.* Es Maestro de ellos, hablen sus escritos.

Leon. Ya le ha buuelto el accidente.

Ricard. Que està espirando imagino.

Luis. Murio sin duda. *Tort.* Murio? ò como su muerte embidio! Señor, si està decretado, que viva yo poquitico, llevadme quatro mil años despues del dia del juicio.

Luis. No escuchais dulces rumores por los ayres esparcidos?

Ricard. De una celestial fragracia el ambiente se ha vestido.

Dem. O pefe à la rabia mia!

Todos. Solo dulzuras oimos, y fòlo esplendores vemos.

Tort. Pues yo foy fordo, ò foy vizco, porque nada veo, ni oyo.

Desciende una tramoya con Santa Teresa elevada, mirando à nuestra Señora, que viene en lo superior, y dos Angeles à los lados.

Todos. Todo este espacio es prodigios.

Musica. Elevate, siervo fiel, para entrar en el Paraíso en los gozos de tu Amado, pues los tienes mercedidos, por fiel, por leal, amante, y rendido à Dios, que es tu fin, sin fin, ni principio.

Teres. Gran Señora. *Virg.* Amada mia.

Teres. Ya es hora que tu querido

Juan, que desde su niñez te debió tantos cariños, tantos favores, descanse en el Sitial cristalino,



- que sus meritos labraron
de diamantes, y zafiros;
ya es tiempo de que à la diestra
de tu Sacrosanto Hijo
eternamente le enfalce,
segun en la tierra hizo.
- Virgen.* Sì, Teresa, suba al Trono,
que la Gloria le previno.
- Virg. y Music.* Por fiel, por leal, amante,
y rendido, &c.
- Juan.* Ya voy, Señora, ya voy,
Madre, à cantar dulces hymnos,
y à mi Jesus, y en sus manos
postro el espíritu mio.
- Teres.* Esta es, Señora, su Alma.
- Virgen.* En mi regazo la admito,
y à presentarla à la Sacra
Trinidad, entre festivos
canticos irà diciendo
el dulce Coro conmigo;
Musica. Elevate, Siervo fiel, &c.
- Dem.* No tengo ya que esperar,
sepultenme los Abilimos. *Hundes.*
- Tort.* Anda; infernal tira coces.
- Luis.* Ya el transito fuyo vimos.
- Todos.* Su gloria publica el Cielo.
- Luis.* Aora, Leonor, yo os suplico
me deis aque la respuesta.
- Leon.* En vos mi mano refugio.
- Luis.* Pues para Ricardo es,
que hacerle dichoso aspiro.
- Ricard.* Sois quien sois.
- Fr. Ant.* Hijos, yo os ruego,
que imiteis lo que aveis visto,
puès podeis aprovecharos
en esto que es divertiros.
- Tort.* Con que ya avrà la Comedia;
que en quinze dias se ha escrito,
de à qual mejor Confesada,
y Confesor, fenecido.
- Todos.* Si concedeis al Ingenio,
que humilde os le pide, un Vitor,

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la calle de la Paz. Año de 1747.